

Judith Mascó

TOP MODEL

«No soy la típica chica explosiva, pero sí muy fotogénica»

Antonio Ortí

ES simpática -han de saberlo-, fuma rubio y le encanta la paella. Hace poco fue al cine a ver *Guantanamera* y le gustó. También -han de saberlo-: *El mundo de Sofía* que alterna con *La ley del amor*, de Laura Esquivel, la misma que narrara esa gran historia llamada *Como agua para chocolate*. Es Judith Mascó, una chica alta, rubia, bien parecida y en absoluto tonta. Hace poco se cortó el pelo para verse "más moderna" y también para abrir juego en una carrera que se inició en *Elle* y en *Sports Illustrated* y que ni ella misma sabe -puede que sí, pero se lo calla- como puede acabar.

En todo caso, nunca será una ama de casa cargada de hijos que compra despeinada en el supermercado. Ella es una modelo y ejerce como tal: pantalones ajustados, jersey rojo a juego con el lápiz de labios y chaqueta gris, clásica pero elegante. Su belleza es un poco así: "No soy una guapa explosiva, de esas que hacen ladear la cabeza a los hombres al pasar. Lo que tengo son unos rasgos muy equilibrados y a la vez muy fotogénicos".

Judith guarda varias carpetas en su casa con cartas de admiradores. Pero cuando se cruza casualmente con alguno de ellos -joven y con su foto en la carpeta- no la reconocen. "Te idealizan tanto -dice- que me tienen al lado y no pueden creer que sea yo. Me ven demasiado *normal* y no es extraño porque de mí conocen una foto, la que queda después de hacer otras cien".

"Soy -así se define- una persona con muchas cosas en común a otras chicas de mi edad y con tan sólo una excepcional: soy una modelo conocida". Una chica de veintiséis años que no puede



Judith Mascó no es de papel: es una chica normal y corriente que tiene en su belleza su mayor anomalía

ir a bailar a los sitios de moda, porque allí se le vienen encima moscardones muy bien dotados para el adjetivo plano. Con todo, no es tan grave. Desde los 13 años Judith ha hecho buen acopio de insecticida, por más que nunca, ni siquiera ahora, haya pretendido ser una *sex symbol*. Prefiere, por ejemplo, a Linda Evangelista que a Claudia Schiffer. Pero no tiene manías. A Judith, una ardilla rubia de ojos complicados, lo que le interesa es seguir progresando en su trabajo, que no sólo es *glamour*.

A los profanos les recomienda llegar hasta los

fogones de su mundo donde, además de rímel, hay sudor y lágrimas. Un mundo en el que todavía se sorprende por lo condenadamente lentos que llegan a ser ciertos operadores. Por no hablar de la paciencia que hay que tener -y que no tiene- para aguantar, entre capa y espada, esa sonrisa fluorada y cómplice con la que tan acostumbrados estamos a verla.

Tal vez por eso reprocha a los periodistas que le hagan siempre las mismas preguntas, algo que sorprende en una chica tan corriente. **ECONOMICS** lo tiene claro: su belleza los ciega. ■